

# Campos de lectura expandida

## Expanded reading fields

Reseña de: DEL REY CABERO, E., *(Des)montando el libro. Del cómic multilíneal al cómic objeto*, León, Universidad de León, 2021.



Gerardo Vilches

Universidad Europea de Madrid  
[gerardo.vilches@universidadeuropea.es](mailto:gerardo.vilches@universidadeuropea.es)

Código ORCID:  
<https://orcid.org/0000-0002-9416-8677>

**Referencia:** Vilches, G., «Campos de lectura expandida», *Neuróptica. Estudios sobre el cómic*, segunda época, 4, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022.

La teoría sobre el lenguaje del cómic tiene aún una cierta tendencia a la sistematización globalizadora que sorprende en las postrimerías de la posmodernidad en las que nos encontramos. Se suceden los trabajos, algunos, sin duda, muy interesantes, que pretenden construir un modelo lingüístico explicativo que abarque todos los mecanismos morfológicos, gramaticales y semánticos que operan en el medio, de forma que cualquier obra pueda ser comprendida dentro del sistema propuesto. Tenemos como ejemplo paradigmático el *Système de la bande dessinée* (1999) del francés Thierry Groensteen; en el ámbito español, el ya clásico *La arquitectura de las viñetas. Texto y discurso en el cómic* (2009) de Rubén Varillas o el más reciente *Figuras del cómic: forma, tiempo y narración secuencial* (2018) de Ivan Pintor son buenos ejemplos de este tipo de obras. Las mejores hacen notables esfuerzos para

adaptar la metodología propia de la semiótica del lenguaje a la de las imágenes, al igual que intentan tener en cuenta la variedad de formas y formatos que tiene el cómic en la actualidad. Pero su propia naturaleza fluida, luego encorsetada en la vertiente más comercial, y el notable desarrollo de la experimentación en las últimas décadas, hacen que el número de obras que escapan de los sistemas cerrados y de sus posibles análisis sea ya inmenso. Es por esto que, al margen del cuestionamiento que pueda hacerse de esos sistemas cerrados y su pertinencia en el siglo XXI, se pone de manifiesto la necesidad de ampliar el corpus teórico sobre cómic con obras más concretas, que se ocupen de fenómenos o corrientes más acotadas y no tanto de una globalidad cada vez más inabarcable.

El volumen que Enrique del Rey Cabero publicó en 2021 se encuadra en ese tipo de estudios. *(Des)montando el libro. Del cómic multilineal al cómic objeto* explora el campo que se abre cuando el cómic se aleja del modelo secuencial más normativo, donde, como escribe Antonio Altarriba en el prólogo del libro, «el sentido profundo no se rompe [...]». Sólo se disemina en busca de una mayor fertilidad» (p. 16). Esa fertilidad no se encuentra de manera sencilla, ya que requiere de un concienzudo ejercicio por parte de Del Rey Cabero de adaptación o incluso deconstrucción de las herramientas analíticas convencionales, así como de la incorporación de otras nuevas. En este trabajo, el autor se impone la tarea de no seleccionar obras *ad hoc* para que encajen en su metodología, sino, más bien, todo lo contrario: ajustar sus herramientas de análisis a la realidad de un medio ya demasiado rico en obras experimentales y rupturistas como para seguir considerándolas meras anomalías o excepciones que en nada desestabilizan el sistema.

Así, el estudio arranca con un capítulo que revisa el protocolo de lectura convencional y lo que Del Rey Cabero denomina formato de códice: el libro que, sin apenas variaciones, ha acompañado al ser humano durante veinte siglos (p. 32). En lo que respecta al cómic, señala lúcidamente la forma en la que la sucesión de viñetas se ha hecho transparente «a fuerza de repetirse» (p. 42); en efecto, cuando más constante e invariable es la retícula, más fácilmente permanece en un segundo plano con respecto al relato y a la diégesis narrativa, favoreciendo los principios ilusionistas. El autor profundiza posteriormente en los motivos históricos de este proceso, cuando escribe sobre cómo, en las tiras de prensa norteamericanas, una primera etapa de experimentación es seguida de otra de estandarización, con una lectura más lineal, a partir de los años 30, sobre todo en lo que respecta a las series de aventuras de dibujo academicista en la prensa y los *comic-books* (p. 76).

En los siguientes tres extensos capítulos, Enrique del Rey Cabero analiza múltiples casos de transgresión de las normas convencionales de secuencia y narración en varios niveles, de menor a mayor envergadura: de la página, en el capítulo dos al código como objeto material, primero con las experimentaciones dentro de la tradición, en el capítulo tres, y, para terminar, en sus nuevas manifestaciones y otros soportes de lectura, en el capítulo cuatro.

El capítulo dedicado a la experimentación con los sentidos de lectura en la página es menos novedoso, dado que se ocupa de una cuestión ya trabajada por otros estudios, pero, sin embargo, Del Rey Cabero aporta su lúcido análisis original sobre fenómenos y recursos que define bien, y ejemplifica con obras recientes: desde la multilinealidad como principio general llega al uso de bandas y columnas, laberintos y otros recursos como concreciones de dicha estrategia. Analiza, también, recursos como la viñeta incrustada —en inglés, *inset*— o los fondos continuos que podemos encontrar en *Gasoline Alley* de Frank King o en algunos cómics de Chris Ware, quien tiene, como no podía ser de otra forma, una presencia destacada en el libro, como también la tiene Sergio García, de quien Del Rey Cabero toma el concepto de «contenedor de historias» (p. 167).

Sobre la obra de Ware, el autor de *(Des)montando el libro* vierte algunos de los análisis más lúcidos de su volumen, lo cual no es baladí, si tenemos en cuenta los abundantes estudios que pueden encontrarse ya sobre la obra de quien es uno de los autores norteamericanos más importantes de las últimas tres décadas. Por ejemplo, es muy interesante su reflexión acerca de cómo Ware puede llegar a desautomatizar y desnaturalizar la lectura, para conseguir que sea un proceso totalmente consciente por parte del lector (p. 131). Por supuesto, y ya en el capítulo tres, dedicado a la experimentación con el formato del código, es inevitable dedicarle un amplio apartado a *Fabricar historias* (2012), en el epígrafe referido a los cómics-caja y cómics multiformato. El análisis resulta novedoso, especialmente por la comparación con la novela *Pálido fuego* (1962) de Vladimir Nabokov (pp. 178-179).

El capítulo cuatro, «Nuevas interacciones y dispositivos de lectura en el cómic», resulta especialmente relevante porque Del Rey Cabero recopila abundantes obras experimentales que, por su propia naturaleza, difícilmente veremos publicadas fuera de sus países originales. Su investigación, sin ser exhaustiva, ofrece una panorámica crítica de cómics que nos exigen una manipulación más directa como lectores: desplegables, recortables, con páginas agujereables, el cómic-juego, *flipbooks* o folioscopios, libros de *pop*

up... La casuística es inabarcable, y aunque forzosamente el recorrido es algo superficial, el autor sabe dejar apuntes interesantes y pertinentes.

El viaje hacia el extrarradio del núcleo del lenguaje del cómic en el que se embarca Enrique del Rey Cabero se detiene en el punto en el que abandona el código para colonizar otros espacios, en los que sería interesante que el autor se aventurara en el futuro: por ejemplo, tratando todos los casos de cómic expandido que se están viendo en diferentes exposiciones, pero también en el ámbito del cómic digital, del que hace un breve apunte con el que no puedo estar más de acuerdo: en su gran mayoría, todavía depende en exceso del esquema del libro, y «no es siempre sinónimo de innovación y experimentación formal» (p. 268).

En cualquier caso, *(Des)montando el libro* supone una aportación excelente al campo de los estudios sobre cómic, por parte de uno de los académicos más rigurosos e interesantes de su generación, que destaca en este volumen por su respeto y conocimiento de quienes lo preceden —lo cual no está reñido con aplicar una mirada crítica cuando es preciso, como hace con Scott McCloud o Neil Cohn—, pero también por su capacidad para relacionar entre sí obras y recursos, del cómic y de otras artes. El colofón del libro son unas conclusiones presentadas en forma de cómic desplegable, dibujado por José Antonio Morlesín Mellado, en el que la teoría se transfigura en práctica, algo posible por la notable labor editorial a la que nos tiene acostumbrados la colección *Grafikalismos*, coordinada por José Manuel Trabado Cabado.